

Discurso pronunciado por el Dr. Miguel Jiménez, Presidente
de la Academia Nacional de Medicina en la sesión
solemne de apertura de labores del CII Año
Académico (2 de marzo de 1966)

Sr. Dr. y Gral. Rafael Moreno Valle, Secretario de Salubridad y Asistencia.
Distinguidas personalidades de la Mesa de Honor,
Señores Académicos,
Compañeros médicos,
Señoras y Señores:

EL MIÉRCOLES 3 de marzo de 1965, en la ceremonia inaugural del pasado año académico, ante la honrosa presencia del Sr. Presidente de la República licenciado don Gustavo Díaz Ordaz, que imprimió inusitada solemnidad a dicho acto inaugural, expresé que teníamos el firme propósito de impulsar con toda energía y entusiasmo, las actividades de nuestra corporación fuera de los muros de este local y tratar de llegar a los más recónditos lugares de la República como informadora de los avances científicos, a todas las organizaciones médicas del país y que los resultados de sus estudios de investigaciones, llegarían a quienes en lejanos lugares no reciben las informaciones de esos progresos y de las conquistas científicas.

Con esta meta por alcanzar, desde la iniciación de nuestras actividades académicas, organizamos con la colaboración de las sociedades científicas especializadas y de las escuelas de medicina de provincia, una serie de reuniones mensuales, que, con el común denominador de cursos de actualización, en número de 10, se llevaron a cabo tal y como se habían programado y cuyo detalle fue expuesto ampliamente en el informe del Secretario General Dr. Javier Robles Gil.

Con este motivo tuvimos oportunidad de observar el entusiasmo que despertó esta serie de reuniones, por la nutrida asistencia a las mismas y por la importancia

de los comentarios y preguntas que se realizaban al terminar cada una de ellas. Creo de toda justicia señalar, que gran parte del éxito obtenido en dichos cursos se debió a la valiosa ayuda del Dr. Manuel I. Fierro, en quien encontramos un excelente colaborador que se dedicó íntegramente a su organización, por lo que debo hacerle patente públicamente, el sincero agradecimiento de la Mesa Directiva de la Academia.

Considero que otro aspecto importante de la exteriorización de nuestras actividades, fue la celebración de sesiones conjuntas mensuales con diversas sociedades científicas, lo que nos dio oportunidad de escuchar la palabra de destacadas personalidades médicas, que no forman parte de nuestra corporación.

La invitación que semanalmente se envió en forma personal, a todos los integrantes del cuerpo médico que radican en esta ciudad, dio por resultado que nuestras sesiones semanales se vieran extraordinariamente concurridas. En la misma forma, y teniendo por margen las posibilidades económicas de nuestra Institución, se aumentó el tiro mensual de nuestro órgano de difusión científica, la "Gaceta Médica de México", con el fin de hacerla llegar progresivamente al mayor número posible de médicos, teniendo como base, su distribución institucional de los hospitales y organismos universitarios.

Tuvimos la suerte de que durante nuestra gestión, ingresaran a esta Academia 45 distinguidas personalidades médicas mexicanas, que, a pesar de la juventud de la mayoría de ellas, ya significan una realidad en el progreso médico nacional. Sus relevantes cualidades científicas, las hicieron acreedoras a tal distinción y fue motivo de gran satisfacción para nuestra casa, contar con su brillante labor durante el pasado año académico, y su presencia ya se hizo sentir no sólo por la alta calidad de los trabajos de ingreso presentados, sino por su activa participación en los comentarios y discusiones sobre los temas más variados.

Desgraciadamente tuvimos que lamentar en ese lapso, la pérdida de dos destacados académicos, el maestro don Tomás G. Perrín y el Dr. Fernando López Clares; seguramente el sitio dejado por estos académicos será muy difícil de llenar, pero esta nueva inyección de sangre joven, prometedora, viene a tratar de cicatrizar la dolorosa herida que nos dejó su partida.

Nuestra tribuna se vio engalanada, con la presencia de 7 personalidades extranjeras, representantes de la ciencia médica europea, norte y sudamericana, que con su participación activa en nuestras labores académicas disertando sobre temas especializados de gran interés, proporcionaron mayor realce a las sesiones.

El estudio de los numerosos expedientes relativos al ingreso de nuevos académicos, el mayor en su ya larga historia, nos enseñó la conveniencia de modificar los incisos del reglamento que se refieren al ingreso de nuevos socios, y, en lo personal, creo que la nueva reglamentación permitirá al Comité de Admisión realizar un trabajo más justo y con mínimas posibilidades de errores de apreciación.

Al llegar a su término esta ceremonia inaugural, tendrá lugar en el tercer piso de esta unidad, un sencillo acto de inauguración del "Archivo Histórico" de nuestra corporación, que se debe a la dedicación y entusiasmo del académico Germán Somolinos D'Ardois.

El resto de las actividades habituales de nuestra casa, se llevó adelante sin ningún tropiezo y nos cabe la profunda satisfacción de que el número de trabajos presentados en las sesiones ordinarias, superó en mucho a los de años anteriores, naturalmente sin mengua de la originalidad y alta calidad de los mismos.

Como última actividad académica, que vino a constituir la rúbrica de nuestro decidido deseo de establecer un contacto más íntimo con el cuerpo médico de la provincia, está la realización, por primera vez en su historia, de sus jornadas médicas nacionales fuera de la capital de la República, y por múltiples razones se seleccionó a la ciudad de San Luis Potosí, teniendo como sede la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de dicho Estado, al frente de la cual viene realizando una positiva e inteligente labor, el distinguido académico correspondiente José Miguel Torre.

El éxito de esta reunión científica, sobrepasó lo que esperábamos de ella. La alta calidad de las conferencias y trabajos presentados, la estricta puntualidad en su desarrollo, la nutrida asistencia a las mismas, no sólo de miembros de nuestra corporación, sino de numerosos médicos de provincia, y la prestancia y sobriedad de sus actividades sociales, han hecho que guardemos de las mismas, el más grato de los recuerdos. No puedo menos que hacer patente mi más profundo agradecimiento a los señores académicos que, abandonando sus múltiples ocupaciones, se trasladaron a esa bella ciudad de San Luis Potosí, así como a su cuerpo médico, encabezado por el Dr. José Miguel Torre, por su cariñosa recepción y su franco apoyo, lo que nos hizo posible llevar adelante con todo éxito nuestra reunión.

El desarrollo de estas actividades científicas en distintas entidades federativas de nuestro país, muy especialmente el de las jornadas médicas en San Luis Potosí, me han despertado los siguientes comentarios, que creo de toda honradez señalar:

La conveniencia, de que la Academia Nacional de Medicina, no limite sus actividades al desarrollo de cursos de actualización mensuales y jornadas anuales en la provincia, sino que haga las gestiones necesarias ante las autoridades correspondientes, para hacer posible un intercambio de médicos de nuestra capital a la provincia y de la provincia a esta ciudad. Lo primero, se podría lograr con un número reducido de académicos, profesores de la Facultad de Medicina, que hicieran visitas con permanencia, por ejemplo de una semana, con finalidades de intercambio cultural, en las ramas médico-quirúrgicas que serían señaladas de común acuerdo.

Lo segundo, podría hacerse trayendo a un reducido número de médicos resi-

dentes, para que gocen de las facilidades convenientes para una permanencia en nuestros servicios hospitalarios, donde harían una estancia de actualización, en servicios que serían seleccionados. También se podría facilitar el viaje de médicos de más categoría, con nombramiento en la Facultad de Medicina local, que realizaran estancias más cortas que las anteriores.

Creo que en esta forma, nuestra proyección con las instituciones de provincia sería permanente y la Academia dejaría sentir su interés por su mejoramiento y desarrollo.

Al término de un año de intensa labor, en la que hemos puesto todo nuestro esfuerzo y entusiasmo, todos nuestros sentidos y todo nuestro corazón, veo con profunda satisfacción, que, cuando menos, hemos demostrado el cariño y el interés que tenemos por nuestra querida Academia, de la que he recibido mucho más de lo que le he dado, ya que tuve oportunidad de conocer y relacionarme con muchos altos exponentes de la ciencia médica nacional, de escuchar sus experiencias, de cultivar su amistad, para mí el don más preciado que existe en este mundo; cinco años de dedicación a esta casa (tres en la Secretaría General, uno en la Vicepresidencia y este último en el cargo más elevado) significan poco en la vida institucional, pero en lo personal representan una de las etapas más valiosas de mi carrera profesional. Me voy, con la tranquilidad de haber puesto en el desempeño de mi trabajo, toda mi escasa capacidad, todo el tiempo que requirió su desempeño y toda mi voluntad, que fue muy grande, para poder cumplir con las obligaciones que impone, el elevado cargo, en el que ustedes me designaron. Espero no haberlos defraudado, ya que si no fue posible alcanzar las metas señaladas, hemos tratado cuando menos de iniciar una nueva etapa de actividades académicas, manteniendo la tradicional altura científica de nuestra corporación, al tratar de elevar el nivel cultural del cuerpo médico mexicano.

También es motivo para mí de gran satisfacción, el hecho de entregar la Presidencia, dentro de unos momentos, a un joven y talentoso exponente, de una de las más brillantes especialidades médico-quirúrgicas, cuyo prestigio ha pasado las fronteras de nuestro país, cuya mente organizada, su profundo sentido de responsabilidad y su gran capacidad de trabajo, ya demostrada en varias ocasiones anteriores, son una sólida garantía para esta Academia, por lo que auguro que el año académico que hoy se inicia, constituirá una brillante etapa que agregar a las ya muchas relevantes de su historia.

La Mesa Directiva acordó por unanimidad, obsequiar a cuatro distinguidas personalidades, la medalla conmemorativa de su primer centenario, que, aunque no constituye ninguna condecoración, por no acostumbrarlas nuestra Academia, sí es un modesto presente, que expresa nuestra gratitud por la ayuda o trabajo realizado en bien de nuestra corporación.

En esta forma se agradeció su gentileza y respaldo económico al señor Dr. y Gral. Rafael Moreno Valle y al señor Lic. Rómulo Sánchez Mireles, lo que permitió incrementar nuestras actividades en el sentido ya mencionado.

A los Dres. Manuel I. Fierro y José Miguel Torre, por su brillante labor en la organización y desarrollo, al primero de ellos en los cursos de actualización y al segundo en las IX Jornadas Médicas Nacionales.

Antes de terminar, deseo suplicar al señor Secretario de Salubridad y Asistencia, sea el honroso conducto para expresar al Sr. Presidente de la República nuestra sincera gratitud, por haberse dignado presidir la ceremonia inaugural del pasado año académico, ya que su sola presencia la hemos interpretado públicamente, como un franco y decidido apoyo a nuestro trabajo, y en la misma forma, hacerle patente nuestro reconocimiento por el respaldo que nos concedió, para el buen desarrollo de nuestros trabajos académicos.

Nuestro agradecimiento también al maestro Ignacio Chávez, Rector de nuestra máxima casa de estudios, cuyos valiosos consejos y sabias orientaciones, fueron definitivas en la planeación de nuestras actividades, así como por la autorización de un subsidio anual a nuestra Academia, para el incremento de sus labores de educación y difusión científica.

A las autoridades del Instituto Mexicano del Seguro Social, por habernos permitido continuar disfrutando de las facilidades para trabajar y sesionar en esta unidad. A este respecto deseo manifestar que la Mesa Directiva está de plácemes, ya que el señor Dr. Ignacio Morones Prieto, distinguido académico, ocupa en la actualidad el más alto cargo y, fue precisamente el que, al frente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, acordó la construcción de esta magna unidad de congresos que ahora nos alberga.

El cariño y el apoyo que el Dr. Morones Prieto ha brindado a esta vieja corporación, pueden sintetizarse en las palabras expresadas por el maestro Villanueva en marzo de 1956 al terminar su gestión presidencial, al decir "el nombre del Dr. Morones Prieto ha quedado unido a la historia de la Academia".

A mis compañeros de Mesa Directiva, por su franca y decidida colaboración y por el respaldo a todas nuestras actividades. Al Dr. Javier Robles Gil, Secretario General, por su lealtad y dedicación, que han sido los cimientos de una estrecha y profunda amistad. Al Dr. Rafael Soto Allande, Tesorero, que demostró una vez más su profundo cariño por la Academia, constituyéndose en uno de los pilares más sólidos de la Mesa Directiva saliente, y al Secretario Auxiliar Dr. Alfonso Escobar Izquierdo, talentoso y cumplido colaborador, cuyo brillante porvenir en sus labores profesionales es ya una verdadera realidad.

Mi eterna gratitud para todos ustedes señores académicos, en primer lugar por el alto honor que me otorgaron al nombrarme dirigente de nuestra tradicional

y gloriosa Academia y, además, por la eficaz colaboración que siempre me brindaron. Si algún mérito pudiera tener la labor realizada el pasado año académico, es seguramente debida al trabajo de ustedes, pues con sus interesantes comunicaciones en las sesiones semanarias, han hecho que este recinto continúe siendo la tribuna médica más prestigiada y en la que los más grandes y distinguidos investigadores de diversas épocas, han dado a conocer los más importantes progresos que ha realizado la ciencia médica mexicana.

Los cinco años que he convivido estrechamente con ustedes, me han hecho apreciar aún más el valor de nuestra Institución, y me llevo de todos y cada uno de ustedes el más grato de los recuerdos, a cambio del que les brindo, ahora y siempre, mi más sincera y fraternal amistad.